

Dolorido  
 Que del alma  
 Se arrancó :  
 Cual profundo  
 ¡ Ay ! que exhala  
 Moribundo  
 Corazon.

Música triste,  
 Lánguida y vaga,  
 Que á par lastima  
 Y el alma halaga;  
 Dulce armonía  
 Que inspira al pecho  
 Melancolía,  
 Como el murmullo  
 De algun recuerdo  
 De antiguo amor,  
 A un tiempo arrullo  
 Y amarga pena  
 Del corazon.  
 Mágico embeleso,  
 Cántico ideal,  
 Que en los aires vaga  
 Y en sonoras ráfagas  
 Aumentado va :  
 Sublime y oscuro,  
 Rumor prodigioso,  
 Sordo acento lúgubro,  
 Eco sepulcral,  
 Músicas lejanas,  
 De enlutado parche  
 Redoble monótono,  
 Cercano huracan,  
 Que apenas la copa  
 Del árbol menea  
 Y bramando está :  
 Olas alteradas  
 De la mar bravía,  
 En noche sombría  
 Los vientos en paz,  
 Y cuyo rugido

Se mezcla al gemido  
 Del muro que trémulo  
 Las siente llegar :  
 Pavoroso estrépito,  
 Infalible présago  
 De la tempestad.

Y en rápido *crescendo*,  
 Los lúgubres sonidos  
 Mas cerca vanse oyendo  
 Y en ronco rebramar ;  
 Cual trueno en las montañas  
 Que retumbando va,  
 Cual rujén las entrañas  
 De horrisono volcan.

Y algazara y gritería,  
 Crugir de afilados huesos,  
 Rechinamiento de dientes  
 Y retemblar los cimientos,  
 Y en pavoroso estallido  
 Las losas del pavimento  
 Separando sus junturas  
 Irse poco á poco abriendo,

Siente Montemar, y el ruido  
 Mas cerca crece, y á un tiempo  
 Escucha chocarse cráneos,  
 Ya descarnados y secos,  
 Temblar en torno la tierra,  
 Bramar combatidos vientos,  
 Rujir las airadas olas,  
 Estallar el ronco trueno,  
 Exhalar tristes quejidos  
 Y prorumpir en lamentos :  
 Toda en furiosa armonía,  
 Todo en frenético estruendo,  
 Todo en confuso trastorno,  
 Todo mezclado y diverso.

Y luego el estrépito crece  
 Confuso y mezclado en un son,

Que ronco en las bóvedas hondas  
Tronando furioso zumbó ;  
Y un eco que agudo parece  
Del ángel del juicio la voz,  
En tiple, punzante alarido  
Medroso y sonoro se alzó ;  
Sintió , removidas las tumbas ,  
Crugir á sus piés con fragor,  
Chocar en las piedras los cráneos  
Con rabia y ahinco feroz ,  
Romper intentando la losa,  
Y huir de su eterna mansion,  
Los muertos, de súbito oyendo  
El alto mandato de Dios.

Y de pronto en horrendo estampido  
Desquiciarse la estancia sintió,  
Y al tremendo tartáreo rüido  
Cien espectros alzarse miró :  
De sus ojos los huecos fijaron  
Y sus dedos enjutos en él ;  
Y despues entre sí se miraron,  
Y á mostrarle tornaron despues ;  
Y enlazadas las manos sinistras,  
Con dudoso, espantado ademan  
Contemplando, y tendidas sus diestras  
Con asombro al osado mortal ,  
Se acercaron despacio, y la seca  
Calavera , mostrando temor,  
Con inmóvil, irónica mueca  
Inclinaron, formando enredor.

Y entonces la vision del blanco velo  
Al fiero Montemar tendió una mano ,  
Y era su tacto de crispante hielo,  
Y resistirlo audaz intentó en vano :

Galvánica, cruel, nerviosa y fria,  
Histórica y horrible sensacion,  
Toda la sangre coagulada envia  
Agolpada y helada al corazon.....

Y á su despecho y maldiciendo al cielo,  
De ella apartó su mano Montemar,  
Y temerario alzándola á su velo,  
Tirando de él la descubrió la faz.

*¡ Es su esposo !! los ecos retumbaron,  
¡ La esposa al fin que su consorte halló !!  
Los espectros con júbilo gritaron :  
¡ Es el esposo de su eterno amor !!*

Y ella entonces gritó, *¡ Mi esposo !!* Y era  
( *¡ Desengaño fatal ! ¡ triste verdad !* )  
Una sórdida, horrible calavera,  
La blanca dama del gallardo andar !...

Luego un caballero de espuela dorada,  
Airoso, aunque el rostro con mortal color,  
Traspasado el pecho de fiera estocada,  
Aun brotando sangre de su corazon,

Se acerca y le dice, su diestra tendida,  
Que impávido estrecha tambien Montemar :  
— « Al fin la palabra que dísteis cumplida,  
Doña Elvira, vedla, vuestra esposa es ya :

« Mi muerte os perdono. — Por cierto, don Diego,  
Repuso don Felix tranquilo á su vez,  
Me alegro de veros con tanto sosiego,  
Que á fe no esperaba volveros á ver.

« En cuanto á ese espectro que decís mi esposa,  
Raro casamiento venísme á ofrecer :  
Su faz no es por cierto ni amable ni hermosa ;  
Mas no se os figure que os quiera ofender

« Por mujer la tomo, porque es cosa cierta,  
Y espero no salga fallido mi plan,  
Que en caso tan raro y mi esposa muerta,  
Tanto como viva no me cansará.

« Mas antes decidme si Dios ó el demonio  
Me trajo á este sitio, que quisiera ver  
Al uno ú al otro, y en mi matrimonio  
Tener por padrino siquiera á Luzbel :

« Cualquiera ó entrambos con su corte toda,  
Estando estos nobles espectros aquí,  
No perdiera mucho viniendo á mi boda...  
Hermano don Diego, ¿ no pensais así ? »

Tal dijo don Felix con fruncido ceño,  
En torno arrojando con fiero ademan  
Miradas audaces de altivo desdén,  
Al Dios por quien jura capaz de arrostrar.

El cariado, lívido esqueleto,  
Los frios, largos y asquerosos brazos,  
Le enreda en tanto en apretados lazos,  
Y ávido le acaricia en su ansiedad :  
Y con su boca cavernosa busca  
La boca á Montemar, y á su mejilla  
La árida, descarnada y amarilla  
Junta y refriega repugnante faz.

Y él, envuelto en sus secas coyunturas,  
Aun mas sus nudos que se aprietan siente,  
Baña un mar de sudor su ardida frente  
Y crece en su impotencia su furor !  
Pugna con ansia á desasirse en vano,  
Y cuánto mas airado forcejea,  
Tanto mas se le junta y le desea  
El rudo espectro que le inspira horror.

Y en furioso, veloz remolino,  
Y en aérea fantástica danza,  
Que la mente del hombre no alcanza  
En su rápido curso á seguir,  
Los espectros su ronda empezaron,  
Cual en círculos raudos el viento  
Remolinos de polvo violento  
Y hojas secas agita sin fin.

Y elevando sus áridas manos  
Resonando cual lúgubre eco,  
Levantóse en su cóncavo hueco  
Semejante á un aullido una voz

Pavorosa, monótona, informe,  
Que pronuncia sin lengua su boca,  
Cual la voz que del áspera roca  
En los senos el viento formó.

« Cantemos, dijeron sus gritos,  
La gloria, el amor de la esposa,  
Que enlaza en sus brazos dichosa,  
Por siempre al esposo que amó :  
Su boca á su boca se junte,  
Y selle su eterna delicia,  
Süave, amorosa caricia  
Y lánguido beso de amor.

« Y en mútuos abrazos unidos,  
Y en blando y eterno reposo,  
La esposa enlazada al esposo  
Por siempre descansen en paz :  
Y en fúnebre luz ilumine  
Sus bodas fatídica tea,  
Les brinde deleites y sea  
La tumba su lecho nupcial. »

Mientras, la ronda frenética  
Que en raudo giro se agita,  
Mas cada vez precipita  
Su vértigo sin ceder ;  
Mas cada vez se atropella,  
Mas cada vez se arrebatada,  
Y en círculos se desata  
Violentos mas cada vez :

Y escapa en rueda quimérica,  
Y negro punto parece  
Que en torno se desvanece  
A la fantástica luz,  
Y sus lúgubres aullidos  
Que pavorosos se estienden,  
Los aires rápidos hienden  
Mas prolongados aun.

Y á tan continuo vértigo,  
A tan funesto encanto,  
A tan horrible canto,  
A tan tremenda lid;  
Entre los brazos lúbricos  
Que aprémianle sujeto,  
Del hórrido esqueleto,  
Entre caricias mil:

Jamás vencido el ánimo,  
Su cuerpo ya rendido,  
Sintió desfallecido  
Faltarle, Montemar;  
Y á par que mas su espíritu  
Desmiente su miseria  
La flaca, vil materia  
Comienza á desmayar.

Y siente un confuso,  
Loco devaneo,  
Languidez, mareo  
Y angustioso afan:  
Y sombras y luces,  
La estancia que gira,  
Y espíritus mira  
Que vienen y van.

Y luego á lo lejos,  
Flébil en su oído,  
Eco dolorido  
Lánguido sonó,  
Cual la melodía  
Que el aura amorosa,  
Y el aura armoniosa  
De noche formó:

Y siente luego  
Su pecho ahogado,  
Y desmayado,  
Turbios sus ojos,

Sus graves párpados,  
Flojos caer:  
La frente inclina  
Sobre su pecho,  
Y á su despecho,  
Siente sus brazos  
Lánguidos, débiles  
Desfallecer.

Y vió luego  
Una llama  
Que se inflama  
Y murió;  
Y perdido,  
Oyó el eco  
De un gemido  
Que espiró.

Tal, dulce  
Suspira  
La lira  
Que hirió  
En blando  
Conceto  
Del viento  
La voz,

Leve,  
Breve  
Son.

En tanto en nubes de carmin y grana  
Su luz el alba arrebolada envía,  
Y alegre regocija y engalana  
Las altas torres el naciente día:  
Serenos el cielo, calma la mañana,  
Blanda la brisa, trasparente y fría,  
Vierte á la tierra el sol con su hermosura  
Rayos de paz y celestial ventura.

Y huyó la noche y con la noche huían  
Sus sombras y quiméricas mujeres,

Y á su silencio y calma sucedian  
 El bullicio y rumor de los talleres :  
 Y á su trabajo y á su afan volvian  
 Los hombres y á sus frívolos placeres,  
 Algunos hoy volviendo á su faena  
 De zozobra y temor el alma llena :

¡Que era pública voz, que llanto arranca  
 Del pecho pecador y empedernido,  
 Que en forma de mujer y en una blanca  
 Túnica misteriosa revestido,  
 Aquella noche el diablo á Salamanca  
 Habia en fin por Montemar venido!!..  
*Y si, lector, dijerdas ser comento,  
 Como me lo contaron, te lo cuento.*

## EL DIABLO MUNDO.

### PRÓLOGO.

La humanidad entra en los períodos de su existencia por iguales trámites que el hombre en los de la vida; infancia, virilidad y madurez; admiracion y contento en la primera edad, entusiasmo y fuerza en la segunda, reflexion y exámen en la tercera; y en tanto el poeta es en el orden moral el jefe de la humanidad de su tiempo y de aquellas generaciones que vendrán, hasta donde el dedo de la Providencia trace un círculo sobre el campo de la duda, y allí ya, para el poeta y sus coetáneos, se levanta un muro de ignorancia que es la frontera del saber posible, y donde una inteligencia nueva se prepara á empezar con nuevas gentes y con un nuevo poeta que, semejante al focus de la lente, en sí reuna todos los rayos luminosos que partan de la circunferencia.

La sociedad naciente cantó sin duda los fenómenos de la naturaleza; cantó la luz, cantó las sombras, el amor instintivo, la amistad sencilla, las flores, los torrentes y las aves.

De esta poesía oral, que, obrada la época de transicion, debió perderse naturalmente, nos quedan los libros de la Biblia, llenos de sencilla sublimidad; y luego despues una civilizacion mas adelantada formuló la égloga, el idilio y el himno, que no son, en nuestro sentir, otra cosa que reminiscencias cultivadas de